

# Don Fernando, David y Miguel, hicieron que sonara fuerte la campana en la «Guadalupana»

Por ENRIQUE GUARNER

La tradición nos dice que diez años después de la caída de Tenochtitlan, entre los días 9 y 12 de diciembre, el indígena Juan Diego de Cuautitlán se presentó ante el obispo Juan de Zumárraga para informarle que se le había aparecido la virgen María en el cerro del Tepeyac. Ella le pidió que allí mismo se le erigiera un templo, pero no fue hasta que ocurrió un tercer milagro, en que la imagen de la virgen se manifestaba sobre una tilma, cuando se inició el culto guadalupano y la construcción de su Basílica.

La campana de este templo, y que sirve para convocar a los fieles, tuvo que sonar el día de ayer no sólo en honor de la virgen, sino en estima de tres toros de bandera de don

Fernando de la Mora, los magníficos trazos de toreo de David Silveti y la faena bien estructurada de Miguel Espinosa ante «Flor India», del que obtuvo sus orejas.

## Juicio crítico

Ante una muy buena entrada hicieron el paseo de cuadrillas Antonio Lomelín, de negro y oro; David Silveti, en verde esmeralda y el mismo metal; en tanto que Miguel Espinosa portó un bello terno color ladrillo y bordado en dorado. Se ovacionó fuertemente a David, en lo fundamental porque el 28 de mayo de 1988 tuvo espléndida actuación, la cual, sin embargo, a causa de diversos percances no pudo repetir.

## El ganado

Se lidió una excelsa corrida de don Fernan-

do de la Mora, cuyos ejemplares crecen en el rancho del Cerro Frío en el municipio de Tecozautla en Hidalgo. Los seis toros estaban bien presentados, aunque no eran excesivamente corpulentos, es decir, poseían trapío, cabezas desarrolladas y pitones astifinos y bien colocados. Hubo dos negros bragados y cuatro cárdenos, de los cuales uno era claro y caribello.

En cuanto a su juego tres resultaron de bandera, con una nobleza y bravura ejemplares. Para que se tenga idea y se compare con otros encierros diré que los De la Mora tomaron 14 puyazos recargando y ocasionaron dos tumbos, a pesar de lo cual llegaron a la muleta mostrando fuerza y alegría. Detallándolos, el que abrió plaza humillaba bien hasta que Lomelín, por su ineptitud, resultó cogido, por lo que el toro aprendió a cabecear. Bueno de verdad resultó el segundo; extraordinario el tercero que mereció más que el arrastre lento. Me gustó el cuarto, lamentablemente desperdiciado. Difíciles fueron quinto y sexto.

## Antonio Lomelín

Llega un momento en la vida en que uno debe resumir lo hecho y tratar de no arrastrar un nombre que en una época tuvo resonancia. Podría decirse que Antonio se ha convertido en un estorbo utilizado por su veteranía para cubrir el puesto de primer espada, pero se le nota desentrenado, sin sitio e incapaz de levantar el más mínimo entusiasmo. Ya ni siquiera con la espada, que fue su fuerte, sabe cubrirse.

Se enfrentó en primer lugar a «Tigre» con 530 kilos, al que recibió con lances regulares, descomponiéndose en seguida. Al llevar al toro hacia el picador Lomelín se lo echó encima y sufrió una aparatosa cogida, afortunadamente sin consecuencias. Como resultado de lo anterior la faena de muleta fue movida y vulgar. Mató de dos pinchazos y entera. Peor se vio con el cuarto de nombre «Rosalito» de 480, al que Toño toreó entre trapazos, pasos cerca de su espinazo dignos de «Cantinflas» o del «Bombero Torero». Mató de metisaca y tuvo la suerte de que Chicho Córdoba anunciara la despedida del puntillero Isidro Zavala, cuando todos esperábamos que fuera la de Antonio Lomelín. Si la



[Fotos: GUILLERMO VERA]

Con estas monumentales verónicas recibió David Silveti a «Andariego», que ocupó el segundo lugar.

Más información en [D 2]

## Don Fernando,

Viene de la [D 1]

empresa ha decidido darnos una serie de comedias taurinas puede, utilizando a sus dos histriones, Curro Rivera y Toño Lomelín, provocar risotadas sin límite.

### David Silveti

Extraordinaria fue su actuación desde que se abrió de capa, trazando una serie de lances monumentales, pero no sólo eso sino que con la muleta vimos pases de una belleza inusitada. Por supuesto que no todos fueron limpios pero sí la mayoría. El único defecto de David es la espada y el haber dejado que su primero muriera de un pinchazo en los bajos. Un gran torero hubiera sacado la espada y efectuado un nuevo volapié, evitando la ventaja de que caiga el toro y obtener una oreja.

Se enfrentó primero a «Andariego» con 500 kilos y David lo recibió con cinco verónicas y media de las que no se olvidan en años. Su quite con tres gaonera preciosas y echándose el capote a la espalda como Garza fue digno de Rodolfo Gaona. En banderillas vimos dos excelentes pares de Lozornio y con la muleta Silveti empezó por alto y un medio muletazo de pintura. Los naturales no resultaron del todo limpios, pero de repente ejecutó un tres en uno inolvidable. Siguió buenas series y terminó con pases de costado. Mató pésimamen-

te pero se ganó una oreja.

Al quinto, que no fue un toro fácil y que se llamaba «Abuelito» con 498, Silveti le dio pases en redondo de extraordinaria factura y uno de pecho que envidiaría «Gitanillo de Triana», pero de nuevo mató con dos pinchazos caidísimos.

### Miguel Espinosa

Sin duda alguna que se encomendó a la Virgen Morena y salió del marasmo y del pecado. Ayer realizó una espléndida faena que además tuvo el mérito de competir con la de David e incluso la de Miguel fue mejor estructurada. Es una lástima que nos hayamos pasado más de cinco años esperando que este buen torero reaccionara y decida ocupar el lugar que le corresponde.

Se enfrentó primero a «Flor India» con 520 de peso y a Miguel le temblaban las piernas cuando lo recibió de capa. Cuando tomó la muleta todos esperábamos su fracaso, pero afortunadamente fue construyendo una fantástica actuación, con series de naturales de enorme calidad, adornos esplendorosos y tres redondos en círculos completos dibujados. Para finalizar ejecutó un señor volapié y se llevó dos merecidísimas orejas. Con el sexto, de nombre «Peregrino» de 470, la Virgen consideró que ya habíamos tenido suficiente y Miguel trasteó dignamente al animal al que todavía le sacó buenos pases. Mató de pinchazo y cuatro descabellos.

En resumen, la Virgen de Guadalupe nos dio una corrida de chupe.